

LA DESPEDIDA

Albatros

Ya era hora de decirle adiós. Después de tantos años, compartiendo sus asientos, su aire acondicionado en verano y su calefacción en invierno. Compartiendo sus olores, no todos agradables pero siempre suyos. Sus historias de miles de personas que como yo, tienen que coger un autobús para desplazarse de un sitio a otro a diario.

Siempre a la misma hora durante doce años de mi vida, de mí larga vida. Y hoy, después de tanto, le tengo que decir adiós al autobús de la ruta que me llevaba al trabajo, ese que me ha dado tantas alegrías y que hoy me hace llorar desde lo más profundo de mi corazón. Si pudiera gritarlo, se lo diría, me han despedido, después de doce años sin faltar un día, me han despedido. No es por tu culpa, porque me haya cansado, porque prefiera coger el coche o me haya vuelto cómoda, al contrario, es porque ya no tendré que ir nunca más.

Ya no volveré a levantarme temprano por la mañana para salir corriendo a coger el autobús, ya no tendré que esperar para sentarme porque el recorrido era muy largo. Ya no tendré que llevarme un libro para disfrutar la compañía de estar conmigo misma.

He compartido tantos momentos ahí dentro, que para mí era una rutina, como lavarme los dientes o cepillarme el pelo. De lunes a viernes no faltaba nunca, siempre a la misma hora, ahí estaba yo como un reloj. Todos los conductores me conocían, era muchas las bromas y conversaciones que ahí se gestaron.

Muchas ilusiones que tomaron forma y otras que se esfumaron, como se esfuma la gasolina día a día. Me entretenía observar a la gente, me ensimismaba en sus conversaciones, fantaseaba con imaginar cómo serían sus vidas, si les gustaba coger el autobús, si lo hacían concienciados por el medio ambiente o por el contrario porque no tenían coche.

Yo por aquel entonces era feliz, me gusta la rutina, me agota estar constantemente pensando cómo será el día de mañana. A pesar de que el tiempo que invertía era mayor en llegar al trabajo, me compensaba por muchísimas razones.

Necesito un tiempo para mí, quizás ahora por pura rabia no vuelva a coger un autobús o lo necesite tanto que tenga que cogerlo mañana mismo para ir a ningún lugar. Quizás el mayor problema es no tener trabajo y todo lo que está maldita frase conlleva. Quizás odie las despedidas, y más cuando son obligadas.

Solo puedo acabar diciéndote gracias por el servicio prestado todo este tiempo.